

Eduardo Arroyo

REGRESO AL PARNASO

Tras la espléndida antológica en Saint-Paul de Vence celebrada el pasado verano, Eduardo Arroyo vuelve al Museo de Bellas Artes de Bilbao con una exposición que repasa las últimas décadas de su trayectoria.

Amalia García Rubí
Foto: David García Torrado



Más de cinco décadas compendian la obra de este forjador de narraciones legendarias. Siendo joven, en 1958, se fue de España y llegó a París alentado por un sueño, el de hacerse escritor. Liberado del lastre de la dictadura pintó sus relatos e hizo frente a los totalitarismos a través del arte. Hoy vive entre Madrid y la capital francesa pero su agenda continúa repleta de compromisos, proyectos, exposiciones. La presencia de Arroyo impone cierta formalidad afable. Elegante, culto, preciso en la palabra, nos ofrece la cercanía suficiente para conversar con tranquilidad, entre estanterías repletas de libros y altas paredes donde cuelgan algunos de sus dibujos y pinturas.

Eduardo Arroyo (Madrid, 1937) ha dedicado su vida al arte y la literatura. La pintura, el dibujo, el grabado, la escultura son herramientas para codificar pensamientos, dejar constancia de situaciones y contar historias exprimidas de una memoria en permanente ebullición. Sus pinceles y tintas planas dan vida a personajes inventados, algunos entresacados de las lecturas que siempre le han fascinado, las aventuras de Fantômas, los mitos homéricos, las novelas de capa y espada, los solitarios, anodinos y quiméricos individuos de la Comedia Humana de Balzac... Su pintura es un escenario múltiple salpicado de figuras de la literatura universal, Ulises, Cyrano, Don Juan, El Quijote, aunque recibe igualmente iconografías propias, sencillas ornamentaciones, estereotipos, quizá también *alter egos* trasmutados por el disfraz y la máscara en el deshollinador, el caballero español, el boxeador, el hombre sin rostro... Un repertorio inabarcable de ficciones y realidades cuya brillante socarronería nos extrapola a breves episodios novelescos, momentos históricos y épocas recientes puestas arriba. La baja y la alta cultura, el "sabio intrusismo" en la Historia del Arte, el icono *mass-media*, la viñeta de cómic, el cine negro, el cartel publicitario, impregnan un singular "anti-estilo" directo caracterizado por la simplificación del dibujo al trazo, las formas esquemáticas y los colores brillantes/opacos inseparables del Arroyo más visual.

Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes, Premio Nacional de Artes Plásticas, comisario de la Bienal de Venecia, artista imprescindible en ARCO, su obra está en los principales museos de arte contemporáneo como el Guggenheim de Nueva York, el Pompidou de París, el Reina Sofía de Madrid o la Nationalgalerie de Berlín. Su vasto currículum incluye las últimas escenografías para ópera dirigidas por Klaus Michael Grüber en La Monnaie de Bruselas, el Opernhaus de Zurich o el Teatro Real de Madrid.

En 2017 tuvo lugar "el acontecimiento más importante de mi vida", la antológica en la Fundación Maeght de Saint-Paul de Vence, uno de los santuarios arquitectónicos del Arte del siglo XX.

¿Qué significa para Eduardo Arroyo esta última exposición en el Museo Bellas Artes de Bilbao? Para mí es uno de los mejores museos de España. Es la segunda vez que Miguel Zugaza me dirige un proyecto aquí y estoy muy contento con el resultado. Esta exposición es distinta de la retrospectiva de 1994, titulada *Tamaño Natural*, porque incluye obras de mi antológica en Saint-Paul de Vence junto a otras piezas inéditas.

Su obra *El Retorno de las Cruzadas, 2017* da título y entrada a la exposición ¿Qué comparte con el cuadro *La víctima de la fiesta, pintado por Zuloaga en 1910*? ¿Quizá un modo similar de entender la tragedia? Siempre he estado muy obsesionado con *La víctima de la fiesta*, por lo que cuenta y por cómo lo cuenta. Admiro a Zuloaga, es un grandísimo pintor que no ocupa el lugar que merece, no por haber pintado españoladas sino por su propia pintura. Es un orgullo para mí estar a su lado en estas salas.

¿Hay un Eduardo Arroyo francés (1958-1976) y otro genuinamente español desde su retorno al país con la llegada de la democracia? Soy necesariamente el mismo. La obra de un artista es en gran parte una autobiografía. Creo que he perdido mucho tiempo hablando de política. Durante tres años tuve pasaporte de refugiado por mis ideas. Poco a poco se produjo en mí un alejamiento que no concluyó con la Transición. Yo quería ser como cualquier europeo, con los mismos derechos y obligaciones de un francés, un alemán o un suizo. Y eso no llegó. Entonces mi pintura se fue haciendo críptica y misteriosa, menos pendiente de la agitación y más centrada en lo literario.

¿Qué razón de fondo le llevó a abandonar España? La vida tediosa y gris que se vivía aquí me empujó a buscar lugares más propicios para poder dedicarme a escribir. Había estudiado Periodismo en Madrid porque pensé que sería una vía idónea para acercarme a la literatura pero al llegar a París me di cuenta de que caí en una contradicción. Vivía en Montparnasse, un barrio eminentemente pictórico y artístico, y eso me condujo, casi de manera fortuita, por la senda de la pintura. La práctica habitual del dibujo desde edad temprana me hizo entender con facilidad el mundo del arte.

Sin embargo, ¿nunca ha dejado de escribir? En realidad, ha habido una época de mi vida en la que he escrito menos. El trabajo literario ha tardado en manifestarse. Publiqué el primer libro en 1982, una biografía sobre el boxeador Panamá Al Brown que marcó el inicio de mi relación con la literatura. Luego vinieron más, *Sardinas en Aceite*, *El Trío Calaveras*, etc. hasta media docena de obras editadas y traducidas.

¿El boxeo fue también otra de sus pasiones de joven? Sí. Y lo sigue siendo, aunque el boxeo ya no existe como tal, solo en la ficción. Me gusta y aparece en mi obra porque, con los toros, es el único deporte que produce héroes y en consecuencia literatura heroica. Para mí, siempre es emocionante acercarse a personajes fuera de lo común, extraordinarios.

Y personajes como Cyrano, Ulises, El Quijote, ¿son héroes o antihéroes de su pintura? Yo no diría que son antihéroes, sino perdedores. Con sus vidas y sus hazañas han aportado historias épicas a la literatura. Por lo tanto, para mí son auténticos héroes.

Además de la pintura, ha trabajado en numerosos proyectos teatrales ¿Se considera un artista multidisciplinar? Desde 1969 he realizado un total de cuarenta escenografías, entre dramas y óperas, en colaboración con Klaus Michael Grüber hasta 2008, el año de su desaparición. He trabajado mucho la obra gráfica durante toda mi vida, también la escultura... Soy una especie de "toca todo". Cocteau decía que no le gustaba que le trataran de "toca todo". A mí no me molesta, en absoluto.

¿Sus cuadros son escenarios o el mundo del teatro se diferencia claramente del pictórico? Hay que partir de la base de que el escenario no es una galería de arte, como desde mi punto de vista, consideraba Miró a sus escenografías. En una ópera, la escena debe acompañar a la música, servirla de apoyo, y no a la inversa. La pintura es otra cosa distinta del trabajo teatral.

¿Algún artista preferido de las vanguardias históricas? Picasso es un ejemplo de cómo debe comportarse un pintor. El arte es una cuestión de ética. La obra no existe sin la ética del autor. Hoy parece que los jóvenes sólo se plantean entrar con 20 años en un museo y hacerse ricos rápidamente. Para mí hay cuatro pintores históricos que sintetizan el Arte del siglo XX: Max Ernst, Francis Picabia, De Chirico y André Derain, a quien la sociedad francesa castigó duramente por su relación maléfica con el nazismo.

En un afán quizá demasiado clasificador, se habla de Arroyo como surrealista, neofigurativo, artista pop, ¿qué opina? No me interesan en absoluto ninguno de esos conceptos. Me preocupa la pintura, sin más. El resto es un mero etiquetado vacío de sentido para mí.

A veces los lienzos de Arroyo parece que estuvieran hechos de retazos tomados de distintos sitios, simulando el collage o incluso el "retal" cosido al lienzo... Sí, he trabajado mucho el papel y ello ha influido en toda mi obra, forma parte de mí, tanto el dibujo como la impresión, los papeles pegados... Esa huella puede traslucirse también en mis pinturas.

En los años 60 surgen una serie de movimientos a favor de la pintura "representativa", en oposición a la abstracción pura. ¿Qué papel jugó usted en ese panorama? La batalla la hice desde fuera. En París, algunos pintores negábamos la abstracción lírica francesa victoriosa de artistas como Georges Mathieu... En España ha habido tres pintores imprescindibles de mi generación,

ENTRE EL ARTISTA Y LA SOCIEDAD, ESTÁS TÚ

MASTER IN CURATORIAL STUDIES

PRIMER MUSEO ESPAÑOL EN OFRECER
UN TÍTULO UNIVERSITARIO PARA
COMISARIOS DE ARTE



●●● Museo Universidad de Navarra

MÁS INFORMACIÓN Y ADMISIONES
museo.unav.edu/master

‘Pinto para ganar una batalla perdida de antemano’

aunque muy diferentes a mí en lo artístico: Manolo Millares, que murió muy joven, Antonio Saura y Luis Gordillo.

¿La ironía es una forma inteligente de hacer crítica? Yo soy mitad drama y mitad comedia. Cuando se dice algo grave, inmediatamente hay que contrarrestar esa aseveración con una carcajada, es decir, con su contrario. Soy el producto de ambas actitudes que podría traducirse en cierta “auto-ironía”. Detesto la ejemplaridad, no soporto ser modelo para nadie porque no soy ejemplar en nada.

¿Qué significó su famoso políptico *Vivir o dejar morir, el fin trágico de Marcel Duchamp, de 1965*? Es una crítica a Duchamp con quien nunca me he llevado bien porque considero que no tiene ningún interés. Ahora el cuadro está en el Reina Sofía, pero en su día causó un gran revuelo. Todo eso forma parte de mi vida y ya se ha publicado mucho sobre aquella polémica.

¿Se considera un autodidacta? Yo no he acudido a ninguna escuela de Bellas Artes. Mi formación ha estado siempre al lado de los pintores, he aprendido de otros artistas, en búsquedas casuales y lugares de encuentro como bares, tertulias etc.

¿Coleciona arte contemporáneo? Soy coleccionista de obras de artistas con los cuales me he codeado o me codeo, sobre todo pintores franceses, Erró, Adami... pero no convivo con ellas, están repartidas en mis distintos estudios. A lo largo de mi vida he reunido una biblioteca de más de 4.000 volúmenes, la gran mayoría sobre boxeo.

¿Le gustan los museos? No soy un frecuentador de museos, me dan un poco de miedo, como las iglesias. Acudo a ellos para ver una obra o un autor en concreto. Pero creo que en lugar de construir y fomentar “chorradas” pseudo-vanguardistas, se deberían cuidar más las colecciones permanentes de los museos.

En su obra hay muchas referencias a la Historia del Arte, Rembrandt, Goya, Delacroix, ¿qué encuentra en los grandes maestros? Siempre me he planteado ese análisis, no como una revisión, sino como una reflexión desde mi propia pintura. De Eugène Delacroix retomé un fresco del Saint Sulpice de París, *Jacob luchando con el Ángel (1861)* obra que me indujo a escribir un texto reproducido en el catálogo de mis dos últimas exposiciones, y a partir de la cual hice una pintura en 2011 incluida ahora en la exposición de Bilbao.

¿La mosca fue una de las últimas “criaturas” incorporadas a su iconografía? La mosca es mi infancia y mi adolescencia. España es el paraíso de las moscas. Es un emblema muy español como las vanitas con calavera, otra figura que también está en la médula española. Ambos objetos los sigo utilizando porque siempre me ha atraído todo lo que envuelven.

La peineta, el toro, la botella de Tío Pepe... ¿De dónde saca sus pastiches? Creo que me parezco a Federico Fellini en el sentido de que tengo mis propios estereotipos. Él recurría al personaje social, la mujer gorda, la prostituta, el mago... Yo tengo mis gitanas, pepes, perros que huyen con el chorizo o la longaniza, faroles... Son una retahíla de elementos que voy utilizando cuando me conviene. Todos provienen de una coherencia dentro de la incoherencia. No busco ser reconocible, no me importa la identidad artística. Las aportaciones en mis cuadros derivan de la potente conexión entre pintura y literatura.

¿Y quizá no tanto entre pintura y poesía? Bueno, cuando estás “averiado” y no tienes eso a lo que llaman (mal llamado) “inspiración”, hay que salir a la calle, leer mucho... La poesía te conduce a situaciones que pueden producir cuadros. De todas formas, yo no soy un poeta y por lo tanto, no versifico.

Sus iconografías a menudo hacen escapar medias sonrisas ¿hay diversión en sus procesos creativos? No, no... hay una parte de angustia. La batalla con el cuadro es algo perdido de antemano y eso provoca un sentimiento angustioso. Sin embargo, no me impide levantarme una vez que estoy por tierra porque la pintura me ha tirado a la lona. Tratar de vencer al cuadro es la nobleza del arte y también la del boxeo, aunque ese combate sé que es una derrota segura.

Entonces ¿por qué pinta? Para intentar ganar una batalla que no ganaré jamás.

¿Cuáles son sus próximos proyectos? Haré el Pabellón de El País para ARCO, consistente en una instalación donde no habrá pintura, aunque sí distintos elementos interesantes. Tengo prevista una exposición sobre Tauromaquia en Valladolid, otra más sobre Arte y Literatura en Irún. También en el 2018 celebraré una muestra homenaje a Francia, en el Instituto Francés, en el lugar donde yo estudié en Madrid. Creo que debo mucho a ese país y también a Italia, lo mismo que a El Prado y a España. Además, van a salir dos ediciones nuevas de mis libros, *Panamá Al Brown* y el último que estoy terminando que publicará en unos meses la editorial francesa *Galiléé*.

¿Le queda tiempo para pintar? No pinto desde hace seis meses pero retomaré la pintura en enero del 2018 en París. Es algo que necesito...

¿Tiene mucho o poco que agradecer a la vida? Bueno, he tenido momentos muy duros, he estado amenazado de muerte por dos veces en las que le he visto las orejas asomando. Esperemos que por ahora me deje hacer todo lo que deseo.

Pilar Citoler

Vanessa García-Osuna
Fotos: David García Torrado

Nacida en Zaragoza en los convulsos años de nuestra Guerra Civil, Pilar Citoler creció en un hogar en el que además de inculcarle la sensibilidad por el arte, alentaron su espíritu independiente. Así, logró conjugar con plenitud, la racionalidad (en su vertiente científica) con la pasión (su faceta de coleccionista).

Tras licenciarse en Medicina, a mediados de los años sesenta, se trasladó a Madrid para estudiar Estomatología siguiendo los pasos profesionales de su padre. Una vez en la capital empezó a frecuentar galerías de vanguardia entrando en contacto con artistas del grupo El Paso o el grupo de Cuenca con los que establecería una relación especial, de hecho, acabaría adquiriendo la casa conquense de Eusebio Sempere.

Su colección denominada Circa XX ha llegado a integrar unas 1.200 piezas de autores españoles como Arroyo, Barceló, Saura, Picasso, Miró o Tàpies; e internacionales como Michaux, Warhol, Lichtenstein, Beuys, Bacon, Le Corbusier y miembros del grupo japonés Gutai. En ella están representados géneros diversos: pintura, escultura, bibliofilia y artes gráficas, dando cabida en la última década al vídeo y la fotografía. Su labor como benefactora de las artes ha sido reconocida con prestigiosos galardones, entre ellos, el Premio ARCO (2005) o la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes, además de ser nombrada presidenta del patronato del Museo Reina Sofía. En 2013 donó la mayor parte de su colección a Aragón para ser ubicada en el museo Pablo Serrano de Zaragoza.

Citoler colabora este mes con la feria JustMAD pues además de ser miembro de su comité de selección, su Fundación concede el premio al Joven Coleccionista. La mecenas nos recibe en su consulta madrileña, en el mismo edificio en el que tuvieron las suyas ilustres galenos como el Nobel Severo Ochoa o el oftalmólogo Ramón Castroviejo. Mientras nos conduce a su despacho, va comentando con entusiasmo algunas de las obras que cuelgan de las paredes: "En esta caja de luces Manuel Franquelo Giner, hijo del pintor, ha incluido maxilares, aunque parecen medusas. Es un cristal óptico atravesado por láseres y me emocionó porque es una crítica al consumismo desenfrenado que está agotando la naturaleza. Aquel dibujo es de Pablo Serrano, que fue gran amigo mío al igual que su mujer Juana Francés; éste es un grabado de Gordillo del 75, la época en la que estaba obsesionado con las caras; esta oreja con una clave de sol es una fotografía de Chema Madoz, y ésta una de las litografías que José Caballero hizo para ilustrar el poema *Oceana* de Pablo Neruda. Estas imágenes con pan de oro son del fotógrafo guatemalteco Luis González Palma, y ésta otra, de Begoña Zubero, que ganó el primer Premio Pilar Citoler de Fotografía; aquella escultura es de Enrique Salamanca, que además de pintor es escultor, siendo un reconocido impulsor del arte cinético y geométrico."

La doctora Citoler reivindica también las cualidades sensoriales del arte "Por supuesto, por eso muchas de las obras que tengo en mi consulta las escogí para que transmitieran a mis pacientes una sensación de serenidad y les despertara también curiosidad en el arte contemporáneo."

¿Se nace o se hace coleccionista? Creo que la primera opción [dice sonriendo] Ya de pequeña recopilaba las cajitas y frascos que mi padre usaba en su práctica profesional de odontólogo, y recuerdo también que tenía una caja donde

guardaba con esmero los papeles de celofán de colores con los que se envuelven las deliciosas 'frutas de Aragón'. Mi primera colección, sin embargo, fue de cerámica popular española: de Puente del Arzobispo, de Muel, de Talavera de la Reina, de Alcora.... Fue una colección de juventud sin mayor trascendencia.

¿Había antecedentes familiares? Bueno [dice riendo] un tío mío, que fue un torero frustrado, apodado "El Colcha", era un personaje bohemio que coleccionaba todo tipo de objetos relacionados con la tauromaquia que le habían regalado algunos de los matadores más insignes de la época, Manolete, Belmonte, Bienvenida...

¿Cuáles fueron sus primeras experiencias con el arte? De pequeña mis padres me llevaban a visitar museos, de hecho, fueron ellos quienes me inculcaron una cierta sensibilidad para apreciar el arte. Tampoco nos perdíamos las contadas exposiciones que organizaba el Casino Mercantil de Zaragoza, eran de artistas locales pero un buen pretexto para ver arte. Y, por supuesto, estaba Goya, cuya figura en Aragón es muy alargada. De mis primeras visitas al Prado me quedo precisamente con él, además de Velázquez y El Greco, un artista transgresor cuya originalidad me impactó.

Su padre le inculcó un espíritu independiente. Sí, él tenía una mente avanzada para la época, además al tener cuatro hijas, se esforzó por enseñarnos que debíamos ser independientes, saber valernos por nosotras mismas. No quiso que nos sometiéramos a los cánones establecidos: casarnos, tener hijos y limitarnos al entorno doméstico.

¿Recuerda su primera adquisición? ¿Cómo olvidarla! fue un cuadro abstracto de José Caballero, escenógrafo de La Barraca, la compañía de teatro universitario impulsada por García-Lorca, que fue amigo de Alberti, y de tantos otros poetas de la Generación del 27. Le conocí a él y a su mujer María Fernanda Thomas de Carranza, a través de unos amigos comunes y compré la obra en la galería Juana Mordó.

¿Cómo era Juana Mordó? Una mujer muy enigmática e introvertida. No era usual que se diera al diálogo pero cuando tuvimos la oportunidad de estrechar la relación (yo era una asidua de su galería) descubrí a una encantadora conversadora. Ella exponía también al grupo El Paso, algunos de cuyos componentes se convirtieron con el tiempo en pacientes míos. A Saura, por ejemplo, lo conocí por primera vez en París, era un aragonés adusto pero con una personalidad magnética. Coincidió con él muchas veces porque los dos teníamos casa en Cuenca. En la galería de Juana conocí también a Feito, a Zóbel, a Rueda, a Torner El Museo de Arte Abstracto de Cuenca ha jugado un papel muy importante pues puso al alcance del ciudadano un arte difícil de introducir en la sociedad.

¿Cuándo es consciente de haberse convertido en coleccionista? En aquella época éramos contados los que comprábamos arte. Poco a poco mis amigos empezaron a hablar de mi "colección" por lo que me convertí en "coleccionista" sin apenas darme cuenta. Alfonso de la Torre, por su parte, me ayudó a sistematizarla. Además de la galería de Juana Mordó, frecuentaba la de Fefa Seiquer, que estaba especialmente atenta al arte joven, la de Fernando Fe que



Escultura de Enrique Salamanca junto a un cuadro de José Caballero

dirigía el poeta Manolo Conde y la de Ynguanzo, que llevaba Pitty Santa Cruz de Ynguanzo asesorada por el prestigioso crítico francés Michel Tapié, el mismo que acuñó el concepto de "arte informal". Ynguanzo fue pionera en exponer en Madrid el pop americano de Warhol y Lichtenstein, a Dubuffet o el grupo Gutai.

¿Qué artistas descubrió en sus inicios? Me hice muy amiga de Elena Asins, que era una personalidad poderosa, una creadora con unos planteamientos vitales y artísticos muy sólidos. También recuerdo a Guillermo Pérez Villalta a quién conocí de la mano de Fernando Vijande, en la galería Vandrés. A Fernando lo recuerdo muchísimo, fue un galerista singular. Nos hicimos amigos, y también fue mi paciente.

En sus fondos hay una destacada presencia femenina Sí, y con muchas he forjado además una relación de amistad, como con Eva Lootz o Elena Asins. En los últimos tiempos ella vivía en un pueblecito de Navarra, pero cuando iba a venir a Madrid, me llamaba la semana anterior para que nos viéramos. Elena era la anti-frivolidad personificada, alguien austero volcado en la investigación. Las mujeres artistas lo han tenido difícil para vivir de su trabajo, y hace 30 o 40 años, su condición femenina era un obstáculo añadido.

Siempre he comprado lo que me gustaba, pero quizá sí, de una manera indirecta e inconsciente el hecho de que la autora fuera mujer me hacía prestarle una atención especial; sentía que estaba menos protegida, o menos reconocida en el mercado del arte, algo que, afortunadamente, se ha ido corrigiendo.

También apostó por artistas que principiaban sus carreras. Algunos se habrán quedado por el camino... De los autores que he coleccionado, diría que un 20% no cumplieron las expectativas que había sobre ellos pero me da igual porque me siguen emocionando. Nunca he adquirido nada pensando en términos de inversión. Lo que me gratifica es tener conmigo cuadros como éste de Concha Jerez [dice señalando la pintura que cuelga en su despacho] que pudiera parecer ininteligible porque todo lo escrito está tachado. Pero yo sí que lo entiendo. No ves nada, pero lo ves todo. Concha es una artista que me tiene atrapada, es una mujer cultísima que tiene claro lo que quiere hacer, y se dedica a ello de forma intensa y comprometida.

¿Dónde ha hecho sus compras? Soy gran defensora de las galerías, el 90% de mi colección la he comprado en ellas. Nunca me he dejado influir por asesores, comisarios o



Instalación de Manuel Franquelo Giner

marchantes. Me dejo llevar por la intuición, el gusto personal y la emoción. Tampoco me he fijado un presupuesto sino que he ido comprando de forma espontánea, y gracias a que las galerías me han dado facilidades. A veces se me acumulaban las compras, no había terminado de pagar una y ya tenía otras dos más, en fin, situaciones límite...

¿Cuáles supusieron un mayor esfuerzo? No sabría decir, ahora me viene a la cabeza una serigrafía muy grande de Cristina Iglesias, seguro que hubo otras más costosas, pero recuerdo ésa en concreto...

¿Hay en su colección un hilo conductor? Aunque sea bastante heterogénea, creo que sí, y que la dota de una coherencia suficiente que permite verla como una pequeña enciclopedia del arte del siglo XX.

Usted ha donado 1.200 obras, pero ha querido conservar unas 300. ¿De cuáles no ha querido separarse? Me he quedado cosas más pequeñas o con un significado más íntimo y personal. Pero he seguido comprando porque esto es una obsesión que no tiene cura [dice riendo]. De la mayoría de los artistas tengo una o dos piezas pero luego hay otros, como José Caballero, Elena Asins, Luis Feito, Luis Gordillo o Evru, entre otros, de los que he reunido mucha más obra.

Si una colección es un retrato de su dueño. ¿Qué cuenta la suya de usted? Yo creo que la define su carácter heterodoxo porque igual me puede gustar un figurativo, que un hiperrealista o un abstracto. Por ejemplo [dice señalando un gran lienzo en azules] encuentro este cuadro de Antonio Mesones que compré a la galerista Pilar Serra tremendamente

evocador porque visto de lejos parece liso, pero de cerca, se aprecian pequeñas ondulaciones en la pintura que le dan al color unas texturas sugerentes. Según la luz que incide parece una aurora por el difuminado de los tonos azules.

Y justo al lado tiene una pareja de trilobites prehistóricos. ¿Le interesa la arqueología? Me encanta, pero no te puedes dedicar a coleccionar todo porque te desbordaría en todos los sentidos. Yo he querido centrarme en el arte contemporáneo porque es un reflejo del tiempo que me ha tocado vivir.

¿No se siente intimidada por los nuevos medios? En absoluto, tengo una veintena de videos aunque no dispongo de todo el tiempo que desearía para visionarlos con calma... y he empezado también hace unos años con las instalaciones.

Tengo entendido que rota todas sus obras pero hay algunas que nunca cambia de sitio. En casa tengo pocas obras y no muy grandes. Siento una conexión especial con un dibujo con collage de Le Corbusier, *Deux personnages n° 64* que siempre ha estado cerca de mí. Lo compré en la feria Art Basel. También me ha gustado rodearme de muebles bellos y antigüedades, por ejemplo, tengo un precioso tapiz flamenco mitológico del siglo XVII y un dibujito a lápiz de Torres García de 1937.

¿De qué obras no se separaría nunca? De aquellas que están dedicadas. Por ejemplo, de Gordillo tengo bastante obra, es un amigo muy querido. Luego, cada pieza te transmite sensaciones, emociones e impresiones difíciles de expresar. ¿Por qué me gusta éste Feito? [dice mirando una vibrante estampa] pues porque evoca el arte oriental, el japonés, su combinación de tonos es cautivadora, su paleta va desde el

rojo hasta el violeta y el negro. La emoción que desprende es indescriptible.

Como promotora de un Premio de Fotografía, ¿cómo ha vivido la eclosión del medio en nuestro país? La fotografía ha vivido un notable auge en la última década. A raíz de esta gran ola de interés, muchos fotógrafos que estaban haciendo una obra publicitaria o de moda se especializaron en una fotografía de autor, más artística. En paralelo han surgido ferias y galerías especializadas. La fotografía ha ampliado y democratizado el arte contemporáneo.

¿Qué valoración hace del mercado del arte español? Creo que ha entrado en una dinámica muy positiva. Hay ciudades importantes, desde un punto de vista demográfico y de tejido industrial, en las que se ha desarrollado una base coleccionista significativa. El hecho de que hace cinco años se creara una asociación de coleccionistas como la 9915, que ya cuenta con 70 miembros, es una prueba de que el coleccionismo cada vez es más sólido y extenso. Y mejor formado.

¿Cuál ha sido la última exposición que ha visto? La que CaixaForum dedica a De Chirico. Es un artista que me fascina. Tuve un dibujo suyo de los años 50, *L'archeologo*, que ahora está en Zaragoza y que adquirí en París, en la feria FIAC. Y también la de William Kentridge en el Reina Sofía, aunque más modesta que la celebrada en Nueva York hace cuatro años pues se centra en escenarios de conflictos y en el compromiso social y crítico de la sociedad sudafricana.

¿Y cuál ha sido la última obra que ha comprado? Un óleo de Juan Uslé que he adquirido en la galería madrileña Moisés Pérez de Albéniz. Es un cuadro que evoca al Uslé más clásico, su línea abstracta de pinceladas paralelas, muy exactas..

¿Qué supone que su colección esté en el Museo Pablo Serrano, del que fue gran amiga? Presumo de que Pablo Serrano me tenía muchísimo afecto. No olvido el empeño que puso en hacer una escultura de mi cabeza pocos años antes de morir. Recuerdo ir a su estudio y verle modelar el barro mientras, poco a poco, iban emergiendo mis rasgos. Posé para él tres o cuatro veces, y, como modelo, me transmitía paz y sosiego.

¿Le ha retratado alguien más? Sí, me hizo un retrato, que también está en Zaragoza, Wolf Vostell, que tiene un museo en Malpartida (Cáceres). Fui gran amiga suya y de su mujer Mercedes Guardado. Vostell era una persona muy generosa con un carácter bastante extrovertido. Un día vino a mi consulta y me tomó varias fotos. ¡Cuando salió ya había decidido que me quería hacer un retrato!

¿Qué artista le hubiera gustado que le retratara? No me hubiera importado que lo hiciera Miró, ni tampoco Calder, aunque me parece que no hicieron retratos [dice divertida]

¿Qué le ha dado el arte? Me ha abierto una dimensión nueva dentro de mi manera de pensar, de sentir, de valorar. También ha sido una vía de escape a la frialdad de un trabajo como el mío, clínico, de odontóloga. Y me ha acompañado a lo largo de la vida. Como un amigo fiel que nunca te falla.

15 de febrero - 28 de abril de 2018

Marcel Dzama

Ya es hora

21 - 25 de febrero de 2018

ARCOmadrid

Booth 7A07

Selección de artistas de la galería

CENTRO DE ARTE ALCOBENDAS**La perspectiva esencial**

Obras de la Colección Helga de Alvear

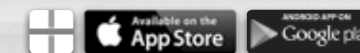
14 de febrero - 5 de mayo de 2018

**CENTRO DE ARTES VISUALES
FUNDACIÓN HELGA DE ALVEAR****Todas las palabras para decir roca**

Naturaleza y conflicto

Hasta el 27 de mayo de 2018

Cáceres, España



www.fundacionhelgadealvear.es/apps

**Ernst Beyeler**
La pasión por el arte
Conversaciones con
Christophe Mory
2015**Rémy Zaugg**
Conversaciones
con Jean-Christophe
Ammann
2014**Pierre Cabanne**
Conversaciones
con Marcel Duchamp
2013**Hans Ulrich Obrist**
Conversaciones
en Cáceres
2012